

Fallera Mayor de Valencia,

Presidente de Junta Central Fallera,

Autoridades que nos acompañan,

Presidentes de las 22 agrupaciones que componen la Interagrupación, presidentes de las entidades festivas, de las comisiones falleras e instituciones que aquí se encuentran y en definitiva falleros, amigos y amigas que acuden hoy a nuestra cita.

Querría dirigirles estas palabras a ustedes, pero sobre todo a los falleros que hoy no están aquí, para que no dejen de ser la voluntad de un colectivo, el fallero, absolutamente ilusionado con sus capacidades y en muchos momentos cansado por la realidad que compartimos en el día a día.

Gracias por su presencia y por su atención. Es la primera vez que puedo dirigirme a todos ustedes como Presidente de la Interagrupación de Fallas de Valencia. En nombre del colectivo al que represento, a todas las personas que le conforman y a todas a las que van dirigidas estas palabras, mi más sincero agradecimiento, y mis disculpas por si en el ejercicio de mis funciones no encuentran en mí lo que esperan. Quien les habla estará siempre a su disposición para escucharlos y para mejorar todo lo que se pueda mejorar. Vaya, pues, por delante mi agradecimiento a todos ustedes y mi voluntad más firme de entregar las horas que sean necesarias y toda mi capacidad de trabajo a la noble obstinación de defender aquellas cuestiones que deben ser y son el auténtico estandarte de nuestra fiesta.

Y si lo hago, he de señalar además, es porque precisamente esta Fiesta es lo que mis mayores me enseñaron e inculcaron desde pequeño, convirtiendo las fallas no solamente en una manera de vivir, sino de sentir la vida y de participar de mi barrio, haciendo más grande la ciudad que todos estimamos.

Eso y no otra cosa son las fallas: una fiesta de barrio, probablemente una de las mejores del mundo, que son orgullo de Valencia y el mejor exponente de la capacidad cultural, artística, solidaria y colectiva de un pueblo que sacrifica su trabajo, su esfuerzo y su obstinación al fuego, a la desaparición, con una tenacidad que abruma para volver a emprender un nuevo ejercicio el final del cual, nuevamente, serán las llamas.

Pero si un valor principal tienen las Fallas es que, desde la libertad y la fraternidad, nos igualan a todos en cada casal, y al casal propio con el casal vecino. Haciendo que todos los barrios, estén donde estén y se llamen como se llamen, tengan el mismo valor dentro de la ciudad. Esta fiesta ni sabe ni quiere saber de diferencias sociales, culturales o de oportunidades. Y es, sin que quepa la más mínima duda, el mejor ejemplo de sociabilización posible, el mayor espacio de confraternidad cultural y festiva y el nexo de unión más genuino de los valores que promueve cualquier sociedad avanzada.

Con una cuestión importante además que subrayar: el respeto, la consideración, el diálogo y la capacidad de construir, siempre han honrado a las Fallas, gracias a las personas que han dado vida a las comisiones. Siempre. No es cosa nueva. La trayectoria histórica de nuestra fiesta resume y presume de haber sido capaz, siempre, de abanderar la realidad social de cada momento y de poner en valor de cada uno de los tiempos, lo que mejor ha sido. Y este presidente, además de tenerlo claro, no dejará nunca de trabajar para que nadie lo ponga en duda. Nadie podrá darnos lecciones al mundo fallero de los principales valores que

históricamente ha representado, de los que representa en la actualidad y de todos aquellos que continuará representando en el futuro. Porque esta fiesta tiene mucho futuro y por él debemos trabajar.

Por si alguien lo duda, el fuego, la falla, nos ha superado a todos. Siempre. Las fallas han sobrevivido a riadas, guerras, crisis económicas y cambios de regímenes políticos, adecuándose a todo eso con la generosidad de un pueblo trabajador e incansable como es el valenciano. Sentirse por encima de la propia fiesta o del colectivo que lo ampara, amén de desconocer la realidad de las fallas sería una irresponsabilidad que ni me permito ni aconsejaría a nadie. Seamos capaces de construir incluso sabiendo que lo creado caminará hacia el fuego, para que entre las cenizas y los rescoldos, sí que se mantendrán vivos los principios que fortalecen a nuestra fiesta y que debemos crecer día a día y año a año con tenacidad, con voluntad y sin complejos.

Y sí, las fallas es la parte fundamental, que nos da nuestra propia identidad y el nombre a nuestra fiesta. Las comisiones y los artistas falleros debemos ir de la mano, para encontrar una solución a una situación complicada en la que vive el colectivo de los artistas falleros. Nuestro apoyo más sincero y agradecimiento a los artistas, y vaya también mi deseo que el ingenio, la gracia y la sátira más contundentes vuelvan con fuerza para recordar a todos qué son las fallas. Gracias también a todos los colectivos, sectores y profesionales que ayudan a complementar nuestras Fallas: desde la iluminación a las flores, desde los músicos a los poetas festivos, los indumentaristas y los pirotécnicos, vaya por delante nuestro apoyo a la medida emprendida por las Cortes Valencianas para pedir al Gobierno la bajada del IVA al 10 % medida que seguro será beneficiosa para ellos. A todos ustedes, como todos nosotros, nos pertenece esta Fiesta. Me gustaría también hacer mención a la hostelería, al empresariado y a los comerciantes que, caminando de la mano, encontraremos siempre los mejores caminos.

Pero que no lo olvide nadie, que si hay un colectivo al que agradecer su esfuerzo, su trabajo, su implicación, su generosidad y su saber hacer, ese es, y no otro, el colectivo fallero.

A las miles de personas que, cada año, continúan apostando con su bolsillo y su ilusión por hacer de las Fallas una tarjeta de invitación al mundo entero, mi agradecimiento más sincero. No lo olviden los que hoy nos acompañan, todos ustedes, que son parte de este engranaje perfectamente descontrolado. Y especialmente los nuestros representantes políticos que, como las Fallas, por ser de todos, representan ustedes nuestros intereses, cada uno desde su ideología y desde su posición.

No hagan de las fallas un arma que arrojar. Esta fiesta no entiende de guerras, si puede ser de alguna batalla pero la celebramos con flores.

Pero como falleros, trabajamos y trabajaremos siempre para sumar y para conciliar. Esta Interagrupación, por ser la de todos, nunca estará ni en contra de nada, ni ante nadie. Pero los que deben velar por nuestros intereses, deben tener claro desde hoy, que cuando sus palabras o sus hechos no sean para defender al colectivo al que representamos, no nos encontrarán ni mudos ni afónicos.

Diálogo sí, siempre. Hablemos de todo cuanto haya que hablar y busquemos soluciones lógicas y buenas para todos. Pero que nadie tenga la tentación de utilizar al mundo fallero como moneda de cambio, porque no nos mantendremos callados.

Ustedes no son jueces y parte. Ustedes, los políticos que nos gobiernen y aquellos que trabajan desde la oposición, nos tendrán siempre a su lado cuando pretendan hacer crecer nuestra fiesta. Pero no olviden, como les acabo de decir que ustedes son parte, unos y otros,

de las Fallas, pero no jueces. Nosotros nos sentiremos representados por ustedes cada vez que nos defiendan. Y el único espacio que pueden tener, obviamente, es sentarse con nosotros, a nuestro lado, para defender a este colectivo y a esta Fiesta tan excepcionales. La Fiesta y la Ciudad lo merecen.

No descubro nada si detallo cuáles son los principales problemas a los que nos enfrentamos las fallas. Todos y cada uno de ellos se debatirán con quien corresponda y cuando corresponda, sin alborotos ni extremos, sin exageraciones ni escándalos. Pero siempre, sí, con gestos, con contundencia, con firmeza, con solidez y con la fuerza que corresponde al mayor movimiento social, cultural, artístico y festivo de nuestro país.

No nos temblará la voz ni el pulso para defender enérgicamente lo que es de ley. Y no consentiremos que nadie tenga la tentación de convertir a las fallas en un enemigo a batir.

Ya lo dije, lo repito: esta fiesta no entiende de guerras. Nuestra pólvora solo se dispara para hacer feliz al mundo.

Así pues, hagamos de las Fallas un barco común, donde todos cabemos y donde todos rememos juntos. Hagamos de las Fallas el emblema de orgullo que realmente son y que a menudo se diluye entre “aguas sucias” que ni nos pertenecen ni merecemos los falleros.

La fiesta es ruido y algarabía, sí. Pero ni es alboroto ni es “bulla”. Quien lo pretenda, poco más habrá de añadir, cada uno será esclavo de sus palabras y de sus acciones, y estas, más acciones, y no las primeras, solo palabras, son lo que necesitamos los falleros.

Queremos ayudas y no titulares. Queremos confianza y no asfixia. Queremos construir y no ser declarados culpables. Queremos, en definitiva, tomar el legado que nos dieran nuestros padres y hacerlo mejor aún, para entregarlo algún día a nuestros hijos.

Esa voluntad se ha resumido en el bando que recogerá la normativa de las próximas fallas, crecido a base de diálogo, de ceder pero también de conseguir. El fallero, repito, nunca tendrá voluntad de entorpecer o de molestar. Pero lo digo aquí hoy, porque es donde corresponde, el fallero tampoco callará cuando el diálogo se convierta en orden o la cesión en mandato. No podríamos salir a jugar con menos jugadores cada vez que nos toca salir al terreno de juego.

A los premiados, este año, mi más sincera enhorabuena. Lucid con orgullo lo que representa este Premio Monforte y calculad todo el afecto fallero que hay en el galardón que hoy os entregamos. Sin dudarlo sois merecedores del mismo y os obliga a continuar trabajando por las fallas con más afán aún si cabe. Querido Ximo, no es sencillo conseguir este galardón, tú lo sabes, con el nombre de un prohombre como Pepe Monforte. Compartes con él tu pasión por las Fallas, tu espíritu dialogante, tu capacidad de sumar siempre y tu voluntad de haber hecho, día a día, que nuestra fiesta sea más grande y mejor cada vez. Uniendo a tu humildad tus muchas horas de esfuerzo y trabajo con la finalidad de encontrar un futuro mejor para las Fallas, sin personalismos ni lucimientos personales. Y además, puedes recogerlo rodeado de tanta gente que te quiere y te respeta. Enhorabuena.

A los amigos de Junta Central Fallera: gracias y enhorabuena. Porque se condecora con este Premio, uno de los galardones más prestigiosos de la fiesta fallera, a la institución que ha trabajado, trabaja y trabajará por las Fallas y por sus falleros. Y porque reconoce en vuestra labor, a todos aquellos falleros y falleras que desde hace más de 75 años, han sacrificado su tiempo para hacer mejor las Fallas, vigilando porque todo saliera bien y trabajando porque cada año, las metas a conseguir fueran superiores.

Fallera Mayor de Valencia, gracias por acompañarnos. Tienes por delante, junto a tu Corte de Honor, un año para sentir el afecto del pueblo al que representáis y para lucir con orgullo el tesoro de convertirse en nuestra principal embajadora.

Permítanme que me refiera también a mí predecesor, Jesús Hernández Motes, y a todo su equipo: gracias por las muchas horas de dedicación y de trabajo, hicisteis, como haremos también la nueva directiva, que el fallero sea el protagonista de cada reivindicación. Enhorabuena por vuestro trabajo y gracias por defender siempre las fallas.

Y a todos ustedes, amigas y amigos, continúen trabajando por lo que más nos gusta. Encontrarán siempre en la Interagrupación, en mi equipo y en mí, las fuerzas para seguir adelante, el aliento cuando sea necesario y el apoyo para remar juntos.

Las fallas de 2020 nos esperan y nadie nos perdonaría que no las convirtiéramos en las mejores fallas de la historia. Y esa responsabilidad es de todos. Muchas gracias por su atención.

Vivan las fallas y viva Valencia.